

Solle
arte y ciencia,
cuerpo y espíritu,
trascendencia y risa.
Vivir y dejar vivir



El contacto es imposible sin su opuesto. No existen conceptos en sí mismos, lo que hay regularmente son binomios de conceptos.

—Paul Klee, *Teoría de la forma y de la representación.*

El elemento del pensamiento es una estructura binaria, no los elementos que la constituyen. El par (dupla) es anterior al elemento aislado. La idea de blando no se forma antes ni después de la palabra duro, sino simultáneamente, en un choque que es génesis.

—Henry Wallon, *Los orígenes del pensamiento en el niño.*

Arnaldo García Guinand



Los antecedentes

Solle nació en Antioquia en 1999. Es un movimiento interdisciplinario con énfasis en lo colectivo y en lo social que integra música, ciencia y cuerpo y desarrolla la capacidad de trabajo en equipo.

Solle comenzó en la Universidad Nacional en 1999 con el grupo *Folclore industrial*, conformado por ingenieros, arquitectos y constructores. Para ello combiné las experiencias que tuve en Europa y Bogotá entre 1981 y 1984 con la Federation Internationale des Jeunesses Musicales y en Venezuela entre 1985 y 1995 trabajando en el sistema de las orquestas juveniles de mi país, con el análisis de los trabajos de nuestros Maestros: los grupos *Stomp* de Inglaterra y *Kodo* de Japón.

Otros Maestros de Solle son *Les Luthiers* y *Circo La Guarda*, de Argentina; *Cirque du soleil*, de Canadá; *Lambarena*, de África; las *Steel Band*, de Trinidad y Tobago; *Tap dogs*, de Australia, *Cooperativa Ipazia-Kannt Piccola*, de Italia; *Blast*, de Estados Unidos y las obras de Igor Stravinsky, John Cage, Marcel Duchamp, Meridith Monk, Yehudi Menuhin, Douglas Hofstadter (*Bach-Escher-Gödel*), Dalcroze y Orff.

Al comienzo fue un caos, pues ninguno de nosotros sabía exactamente lo que queríamos, aunque sobraban las ganas. Era tan grande el escándalo sonoro como el entusiasmo, de tal manera que yo no podía entrar a dirigirlos hasta que ellos se hubiesen librado de parte de sus tensiones y se hubiesen descargado tocando a todo dar todo tipo de peroles, instrumentos de la vida cotidiana y desechos industriales. Cuando podía entrar, comenzaba mi búsqueda, enseñándoles a leer música a través de combinatorias matemáticas, basadas en obras de Johann Sebastian Bach, y a organizar las improvisaciones, con base en ritmos colombianos y latinoamericanos, ordenándolas en estructuras formales.

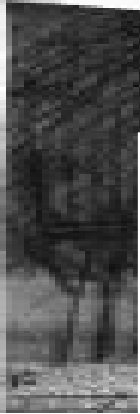
Algunos de los muchachos de la orquesta dijeron que lo que se hacía era un *solle*. La mayoría aceptó

la palabra porque viene de *sollársela*, *gozársela*. A mí me gustó por aquello de *jugársela*, porque siempre había buscado un equivalente en español del significado lúdico del inglés *to play* (*the piano*, *the theater*), del francés *jouer* (*le piano*, *le théâtre*) y del alemán (*Klavier*, *Theater*) *spielen*, pues mientras en estos idiomas dicen *jugar al teatro* o *jugar a la música*, la sufriente cultura española nuestra dice *actuar* (teatro), *tocar* (música) o, lo que aún es peor, *ejecutar* (música).

La propuesta, así de cruda como estaba entonces, gustó y tuvo mucha aceptación, hasta el punto que cuando se presentó en Medellín la describieron así:

Durante la presentación de esta Sinfonía de trastos viejos en Medellín, una bacinilla vieja, pelada y rota pasa rozando la cabeza canosa de Arnaldo García, quien ni se dio cuenta mientras dirige a varios jóvenes que brincan poseídos por una fuerza que les hace golpear trastos viejos, patear el piso y lanzar sonidos y gritos guturales. En medio de un estruendo sin par, diferentes estudiantes de las Universidades de la ciudad que parecen, de lejos, una orquesta prehistórica en trance, sacan música a canecas metálicas que un día contuvieron químicos, a pedazos de tubo de PVC, a tazas de peltre, al resto de una inseminadora artificial, entre otros desechos que algún día fueron usados en la industria o en el hogar. Como en cualquier composición hay también momentos suaves y otros en los que la música sube. Y lo hace también literalmente porque además de las docenas de músicos en el piso, hay otros tantos colgados del techo que tocan entre el público. Solle es ritmo, y hay algo atávico en él. Tal vez por eso parece que en los momentos de frenesí los intérpretes no quisieran detenerse (...) El grupo encontró en elementos y sonidos cotidianos la manera de expresarse y de transmitir mucha energía y vitalidad, porque ¿quién dijo que la música sólo se hace con piano, guitarra o flauta?

Posteriormente, cuando se logró canalizar ese frenesí sin perder las ganas de *sollársela*, se creó otro grupo llamado *ArmaSón* (2001), auspiciado por la División de Extensión de la Universidad de Antioquia, que desapareció poco después. Luego se incorporaron al movimiento la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia (2002) con el grupo *SollArte*, el cual también desapareció. Asimismo durante tres semestres, hasta el semestre pasado, dicté Solle como materia electiva para estudiantes de Artes Visuales, Teatro,



Antropología, Ingeniería y Medicina. Paradójicamente los estudiantes de música, con excepción de dos muy brillantes, no han manifestado especial interés en este proyecto, ni tampoco las autoridades que dirigen los programas de música en nuestra Facultad.

En 2003 se inició la experiencia con la Corporación Cultural Nuestra Gente en el Barrio Santa Cruz de la Comuna Nororiental de Medellín.

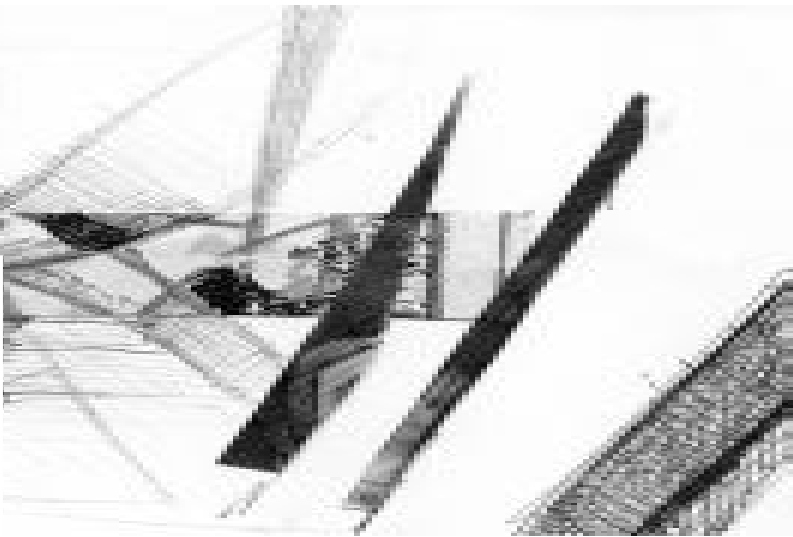
Hemos ido a Bogotá en cuatro ocasiones. En 2001 y en 2003 representamos a Antioquia en el 7° y 8° Festival internacional de música contemporánea de Bogotá. En febrero de 2004 grabamos uno de los comerciales de Telecom y en julio hicimos un taller y un macro montaje con ochenta personas que pertenecen al *Colegio del Cuerpo*, en Cartagena, y a *Circo Ciudad, Tejedores de sociedad* y *Sumumm Draco*, en Bogotá.

La creación artística y el conflicto

Soy de los que creen que la creación, en cualquier ámbito, nace en el caos y se desarrolla una vez que se ordena su conflicto inherente.

Para mí, la interpretación debe ser una aventura en la que el público se cuestione y se emocione; evito el público que viene a los conciertos a relajarse. Por esa razón me sigue asombrando la gente que reacciona de manera negativa cuando les menciono el conflicto en el arte como una de sus mayores fuentes creativas.

Insisto en entablar un diálogo entre los opuestos tal como genialmente lo dice Gianni Rodari en su *Gramática de la Fantasía*, redescubriendo los binomios de conceptos en las obras de los grandes maestros para conocer su manera de comunicarse con el mundo y así poder crear obras para Solle.



En el caso de los muchachos participantes en el movimiento, ratifico en cada ensayo y presentación que ellos se han ido incorporando a Solle como una necesidad de desarrollar un modelo flexible e interdisciplinario que se salga de los esquemas tradicionales que han anquilosado la enseñanza musical, pues, en general, la academia se limita a preparar músicos para actividades de concierto o docencia institucional, y los parámetros para los exámenes de admisión están sesgados hacia el oído melódico. Esta situación ha creado un conflicto, porque por una parte las instituciones pedagógicas del país se abren muy poco al medio social en que se desenvuelven y, por otra parte, no ofrecen metodologías innovadoras, actualizadas, lúdicas, alegres pero que también resulten atractivas para la población en general, lo cual permitiría el acceso a la educación musical de personas jóvenes, talentosas e inquietas.

En Solle seguimos la premisa de que todos los seres humanos tenemos derecho a hacer música dentro del nivel que permitan nuestro talento y, sobre todo, nuestro nivel de compromiso. Por ello queremos desmitificar el concepto imperante durante el siglo XIX, de acuerdo al cual el quehacer musical es para unos pocos elegidos, pues este concepto antiguo tiende a segregar a las personas cuando las clasifica arbitrariamente en rítmicas y arrítmicas, en sordas y con oído, en sueltas y tiesas, en viejas y jóvenes, desconociendo que todas las personas (incluso las sordas, a través del tacto) tienen la posibilidad de acceder a la música en sus diferentes niveles e intereses, en cualquier momento de sus vidas.



Un paréntesis personal

Dado que en principio me reconozco como un pianista académico de sesenta y dos años, cuando analizo cómo llegué a un movimiento juvenil, social y comunitario en Medellín, como lo es Solle, me tengo que remitir a mi formación de concertista en diferentes países y a la conclusión a la que he llegado a través de los años: no existe en el planeta un sitio ideal para vivir y la lucha que uno debe entablar es la de transformar en algo creativo y útil el tipo de violencia que haya en cada lugar.

En Venezuela fui formado por mis padres y por maestros europeos (extraordinariamente sabios, cultos y generosos) desde 1946 hasta 1962 para realizar una carrera internacional, tan en boga en ese entonces. En Caracas, como niño y adolescente, viví tanto la violencia política y social de mi país de origen como la violencia de no poder tener ni una infancia ni una adolescencia normales, ya que estudiaba para ser concertista, lo cual sólo me permitía comunicarme con la gente vestido de frac y por medio de un piano, mientras tocaba un recital o un concierto como solista de orquesta, oculto detrás de unas luces que me enceguecían y me separaban de ese público, que, según la academia, era sólo una especie de masa informe que estaba allí para aplaudirme y adorarme.

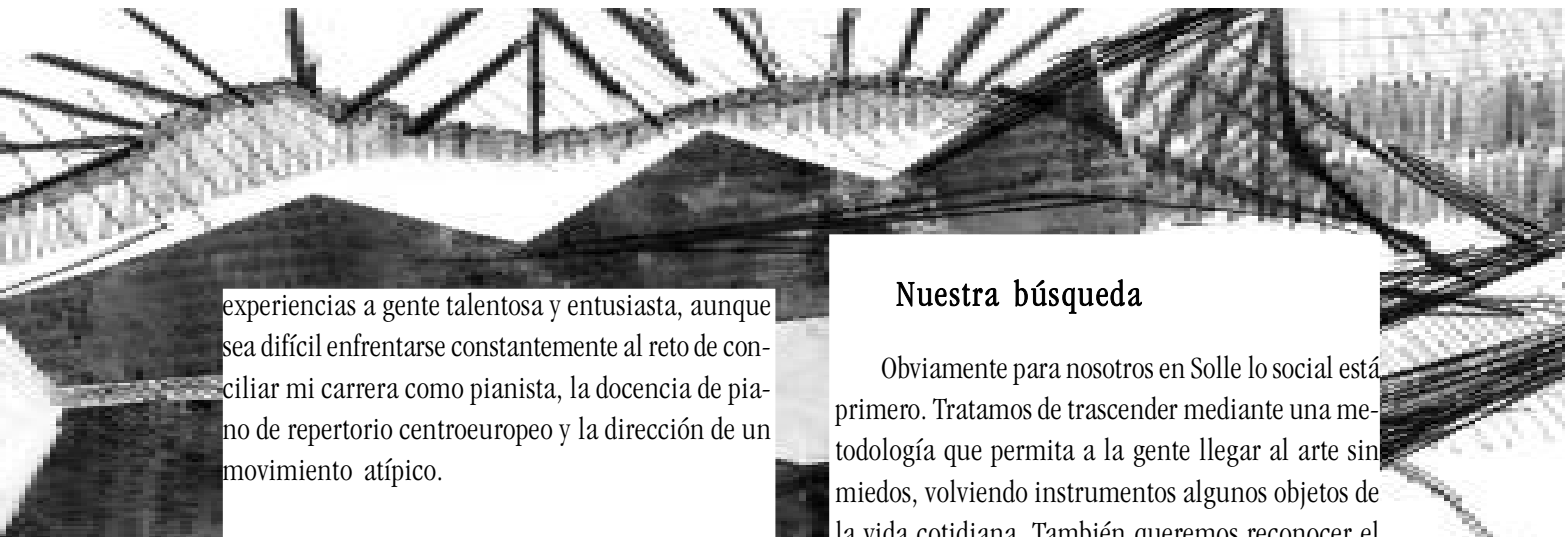
A los diecinueve años voy a hacer mis posgrados en Europa como un típico joven latinoamericano mimado, con poco interés en el trabajo social. Hasta los treinta y dos años, en diferentes períodos, entre 1960 y mediados de los 70, vivo entre Europa, Estados Unidos, Venezuela y la ex-Unión Soviética. Allí conocí otros tipos de violencias: la represión de las

ideas, el consumismo, el colonialismo, las consecuencias de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, la política en Vietnam, el irrespeto y destrucción de culturas milenarias para imponer sistemas de vida que son muy cuestionables, así como la soberbia de los estadounidenses, soviéticos y europeos.

Conozco a Colombia desde mediados de los 60. Viví en Bogotá entre 1974 y 1984, y debido a razones de tipo familiar y afectivo regresé al país en 1995 con mi esposa paisa y mis hijos colombo-venezolanos, decidido a radicarme por un tiempo en Medellín. Aquí comencé a laborar en la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia en 1996 y en la Universidad Nacional en 1999¹.

Muy pronto capté los inmensos problemas de comportamiento de los jóvenes de esta ciudad, vinculados de alguna manera con la violencia y evocé mi historia propia con el manejo de la angustia, y, por ende, de la autoestima y de la concentración, generada por las diferentes manifestaciones de violencia que he vivido en el mundo. Creo que yo comencé a mejorar cuando cuestioné la carrera de concertista para la cual fui formado y empecé a buscar un lenguaje diferente con el público de estos pueblos nuestros, tan sufrientes, tan despojados de sus derechos fundamentales. Asimismo me ayudó el nacimiento y crecimiento de mis hijos, mis verdaderos grandes maestros. También las respuestas comenzaron a llegar, a partir de 1981, por diversos trabajos que hice en Bogotá, en Caracas y en Europa, con el teatro (a través de Mozart), las ciencias (a través de las combinatorias matemáticas en Bach), la pintura (a través de Debussy). Durante estos veintitrés años he investigado mucho y realizado diversos montajes: unos buenos, otros regulares, otros pésimos, algunos exitosos, otros rotundos fracasos.

Igualmente me ha ayudado el hecho que mencionaba anteriormente: me encariñé con la idea de educar y hoy en día estoy orgulloso de hacerlo, pues, sin necesidad de perder la posibilidad de conciertos propios, estoy transmitiendo mis conocimientos y



experiencias a gente talentosa y entusiasta, aunque sea difícil enfrentarse constantemente al reto de conciliar mi carrera como pianista, la docencia de piano de repertorio centroeuropeo y la dirección de un movimiento atípico.

La autoestima, la concentración y la violencia

He encontrado que Solle, en efecto, ha contribuido a subir la autoestima y la capacidad de concentración a sus participantes. Me sorprende que en un país tan privilegiado como Colombia, en una maravillosa universidad como la nuestra y en esta bella y desconcertante ciudad de Medellín yo haya tenido tantos contactos con la baja autoestima y, por ende, con la baja capacidad de concentración. Tengo una teoría en la que vinculo esta baja autoestima y desconcentración con la violencia, en especial en lo que se refiere a seis modalidades que ella adopta:

- 1) La violencia que se desencadena por el miedo ante lo nuevo, por el miedo a que alguien piense distinto a uno.
- 2) La violencia que genera sobrentender lo bueno y resaltar lo malo.
- 3) La violencia que se crea al no reconocer el error como parte integral de la vida².
- 4) La violencia que genera la confusión entre cultura y urbanidad, en una ciudad relativamente grande, lo que lleva a parálisis en los procesos socio-culturales de la ciudad.
- 5) La violencia que genera menospreciar al profesor.³
- 6) La violencia de los proyectos. Se trata de la eterna lucha entre la acción (Bolívar) y la ley (Santander), entre el impulso y la parálisis, entre el sí y el no, entre la palabra como motor y la palabra como freno.⁴

Nuestra búsqueda

Obviamente para nosotros en Solle lo social está primero. Tratamos de trascender mediante una metodología que permita a la gente llegar al arte sin miedos, volviendo instrumentos algunos objetos de la vida cotidiana. También queremos reconocer el carácter pluriétnico y multicultural de América Latina a través de sus ritmos, e investigar todo tipo de música, para adaptarnos al fenómeno de la globalización y al crecimiento acelerado del volumen de la información en el mundo.


Por otra parte, son tres los aspectos que más cuidamos: 1) que el proyecto sea colombiano, adaptado a las necesidades reales del país; 2) que suba la autoestima; 3) que incremente la capacidad de concentración. Para lograr esto desarrollamos todas las ideas y utilizamos todos los recursos posibles. Utilizamos un diálogo de saberes, a la manera de Paulo Freire, que evite el esquema pedagógico vertical. Para ello reconocemos que todos los participantes somos portadores de saberes de toda índole, intercambiamos conocimientos y dialogamos constantemente.

¿Los gustos musicales? Hay de todo en el grupo piloto: salseros, metaleros, folcloreros, clasiqueros (paradójicamente, los que son hinchas de la música clásica son los más jóvenes del grupo).

En mi caso, considero un privilegio dialogar con estos jóvenes maravillosos que todos los días me enseñan algo nuevo. Por ello, en esos días duros en que me da el síndrome de aeropuerto, me animan a seguir viviendo en Medellín las apreciaciones de algunos integrantes del grupo, como las siguientes:

Juego con la música y también con el cuerpo. Juego a que hago música con todo, hasta conmigo.

Presiento como un aturdimiento en la garganta, como un estrangulamiento del sonido en los bordes de las baquetas y un sangrar de alegría del corazón.



Solle, garabato, clave, zamba, desglosado todo directo a mi corazón, puntillos, negras, sudor aceleran mi presión .

Convertir la ciudad en un instrumento, en un constante ritmo que llena mi vida de alegría y energía. Hacer de sus objetos más insignificantes toda una obra de arte .

Una vida en música .

Células y máquinas que generan vida a través del sonido .

Una explosión de energía frente a la cual es imposible ser indiferente .

Aunque uno sepa que nadie inventa nunca nada, hemos ido creando una metodología a medida que avanzamos en la propuesta. En la metodología que usa Solle intentamos resaltar cómo la historia de la comunicación entre los hombres se inicia con la percusión, que convoca en el subconsciente algo largamente oculto; no en vano los orígenes de la música occidental son africanos. Para ello contraponemos dos elementos: el compás que va con las reglas y el contra del compás , es decir, la síncopa que contradice, lo cual se traduce en la acción del modo siguiente: si hay un silencio de corchea, se salta... Si hay un silencio de semicorchea, se puja... Si hay un silencio de negra, se da una vuelta...Y si es necesario un acento fuerte, se dan patadas. Igualmente contrastamos en nuestras composiciones algunos ritmos de compositores centroeuropeos contra ritmos colombianos y latinoamericanos.

Los muchachos reciben un fuerte entrenamiento físico y asisten a clases de danza, teatro y música semanalmente. Invertimos el orden que ha sido tradicional en la enseñanza musical, pues primero enseñamos el ritmo y luego la melodía, a través de un proceso corporal y científico. En los instrumentos buscamos diferentes sonoridades en plástico, madera y metal. También con vidrio, periódicos, sonidos del cuerpo, etc.

Las reacciones

Ha habido de todo, pero en general la respuesta ha sido muy positiva.

Nos ha sorprendido que una sociedad que tiende a desconocer lo nuevo y que tiende a sobrentender lo bueno y a resaltar lo malo, en la cual un error puede ser un pecado mortal, nos haya permitido experimentar y equivocarnos, y haya sido de una generosidad abrumadora. Nuestros conciertos al comienzo del movimiento podían durar hasta dos horas debido a las múltiples medidas de pata que hacíamos. Por ejemplo: algunos sketches eran eternos o muy mañés , los puentes eran un desastre, el ensemble terrible, todo sonaba demasiado uniforme, los pianos eran atroces, etc. Pese a esos horrores el público se quedaba, nos acompañaba hasta el final y nos ayudaba con sus críticas, resaltando lo bueno y corrigiendo lo malo con bondad, y, lo más importante, sugiriendo soluciones. Con contadas excepciones de uno(a) que otro(a) experto(a) , el público y nuestros amigos les han dado su justa dimensión a los errores que hemos cometido durante nuestro proceso creativo. Hoy en día el público se sigue acercando, nos ayuda a corregir sin destruir y nos anima a todos a seguir adelante. Esta experiencia es gratificante, aleccionadora y esperanzadora.

En Europa ha sido bien acogida la propuesta. De nosotros, el periodista alemán Otto Hahn opina, en la revista *Cassandra* de Montreuil, Francia:

Le Colegio del Cuerpo a entamé une collaboration avec les percussionnistes du groupe Solle... Certain rythmes sont d'une complexité étonnante, presque symphonique... García, comme



Restrepo, il poursuit ses recherches artistiques à travers l'énergie d'une dynamique sociale... L'une des significations profondes du travail est la fusion entre les cultures noires et blanches en mélangeant les rythmes et les musiciens... J'ignore comment ça marche, mais la transformation des jeunes, dans tous les domaines de leur vie sociale, est incroyable ...

El Colegio del Cuerpo ha empezado una colaboración con los percusionistas del grupo Solle... Ciertos ritmos son de una complejidad asombrosa, casi sinfónica... García, como Restrepo, busca sus recursos artísticos a través de la energía de una dinámica social... Un significado profundo del trabajo es la fusión entre las culturas negras y blancas, mezclando los ritmos y los músicos... Ignoro cómo funciona, pero es increíble la transformación de los jóvenes en todos los campos de su vida social ...

Por otra parte, dice mucho de una ciudad relativamente grande como Medellín que sólo exista una cátedra de percusión con base en música erudita centroeuropea, dictada por un magnífico maestro ruso en una universidad privada. Afortunadamente esa situación está cambiando, porque recibí la grata noticia, que ya es un hecho, de que tendremos percusión en nuestro Departamento.


¿Será que una negación semejante de la percusión es sintomática de la actitud virreinal de aquellas autoridades culturales que evaden la búsqueda del negro y del indio, de lo pluralista, de lo mestizo sin complejos, de lo tribal, de lo mimimalista, de lo sponsorial, de lo atávico, de lo ancestral?

Respecto de la segunda inquietud, en mi posición de deportista amante de la actividad física diaria, me llama la atención que el músico de la Facultad tiende a ser sedentario, permanece sentado, usa solo sus manos y no involucra el cuerpo. Contratan esas inquietudes con lo que se percibe en los sollistas o solladores, que no tienen el arte como profesión y que, antes de iniciarse en el movimiento, no sabían leer música en lo más mínimo, pues mayoritariamente son estudiantes de diversas carreras, mientras ahora muchos de ellos leen y tocan ritmos con mayor seguridad en sí mismos, soltura y goce que muchos estudiantes del Departamento de Música de nuestra Facultad. También ha sido contradictorio que la mayoría de los músicos que han pasado por la experiencia hayan sido muy tiesos y les

Las inquietudes

Como director del movimiento en mi posición de músico, educador, extranjero y latinoamericano me sigo inquietando ante dos aspectos relacionados con la educación musical en Antioquia. La primera inquietud es la pronunciada negación al mestizaje que existe, y la otra, la rigidez corporal y sedentarismo de la mayoría de los músicos con los que he trabajado.

Una demostración palpable de lo primero es que en el Departamento de Música de la Facultad de Artes de una Universidad pública como es la de Antioquia, desde 1996 oía hablar constantemente a los profesores de la necesidad de comprar más instrumentos para tocar música académica centroeuropea: pianos, violines, oboes, fagotes, flautas, etc., pero sólo recientemente oí hablar de comprar instrumentos de percusión o crear una cátedra de percusión latina.



haya costado mucho trabajo realizar cualquier ritmo, aún el más sencillo, mientras se mueven (incluso estudiantes de percusión), hasta el punto que sus calificaciones han sido bastante bajas en comparación con las que han ganado los ingenieros, médicos, teatreros y artistas plásticos que he tenido como estudiantes.

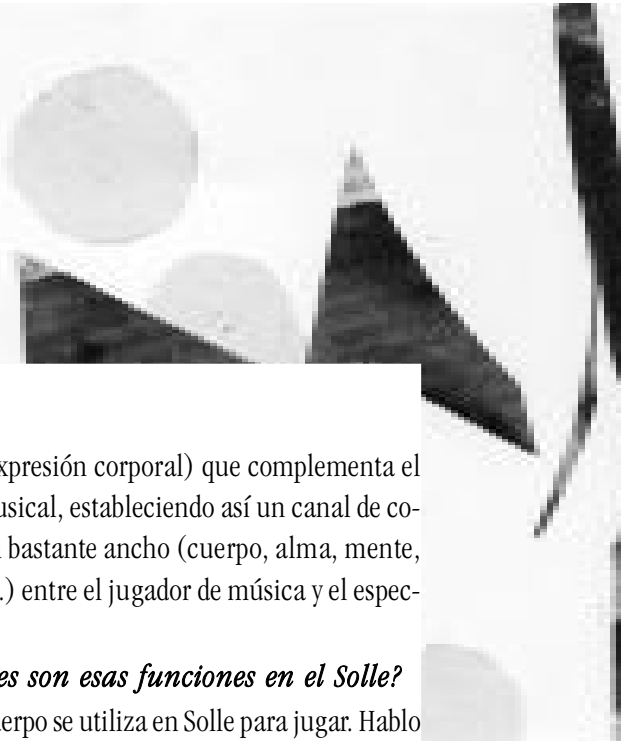
¿Este éxito musical corporal de los no-músicos se deberá al hecho de que la mayoría de ellos son científicos racionales a los que no les cuesta trabajar el ritmo mediante combinatorias matemáticas, todos practican algún deporte y les gusta trabajar con el cuerpo, aceptan con orgullo y alegría nuestro mestizaje y no focalizan el arte exclusivamente en lo centroeuropeo?

Al respecto es interesante observar lo que opinó en una entrevista uno de los participantes más talentosos que hay en Solle:

¿Cuáles cree que son las principales funciones de la utilización del cuerpo en la tarea de hacer música?

R/ Mientras más partes del cerebro se utilicen para un aprendizaje, mejor será el aprendizaje y su posterior memorización. De ahí que las nuevas técnicas de estudio y medios de comunicación buscan métodos audiovisuales e interactivos para transmitir su información. Pues lo que plantea la realidad virtual es precisamente involucrar los otros tres sentidos faltantes, además de los ya involucrados, que es, de alguna manera, lo planteado por la película *Matrix*.

En mi caso, y creo que de manera general el cuerpo juega un papel importantísimo, cumpliendo un rol de soporte rítmico, además de seguir siendo un



lenguaje (expresión corporal) que complementa el lenguaje musical, estableciendo así un canal de comunicación bastante ancho (cuerpo, alma, mente, espíritu, etc.) entre el jugador de música y el espectador.

¿Cuáles son esas funciones en el Solle?

R/ El cuerpo se utiliza en Solle para jugar. Hablo de cuerpo para referirme a la interacción sensitivo-motriz del cerebro. Cuando el ser humano percibe con los sentidos, su respuesta se completa con el movimiento. Se realiza un proceso de información bastante complejo que resulta ser inconsciente, tal como medir la fuerza para golpear, manejar y distribuir los puntos de equilibrio, etc., lo que desarrolla otro proceso de asimilación llamado memoria corporal, además de la memoria visual y auditiva: la memoria corporal, en donde se maneja un contenido de información bastante densa, más que en las otras memorias, ya que aquellas van contenidas en ésta, o de otro modo, ésta es un complemento de aquellas juntas.

¿Qué implicaciones ha tenido el proceso en su vida personal, familiar y social?

R/ Sencillamente, antes de Solle era una persona, ahora soy otra. Me ha quitado muchos prejuicios sociales que tenía antes, me ha relacionado con más personas de las que imaginé, adquiero mayores responsabilidades, ha cambiado mi forma de interpretar el entorno y de enfrentarlo, he aprendido, no sólo bases musicales, sino también administrativas, ejecutivas, de planeación, económicas, de liderazgo, de vida, sólo por mencionar algunas. Me ha dado empleo y también riqueza espiritual.

Estoy eternamente agradecido con el movimiento, su maestro y las personas que nos han apostado y apoyado para que todo esto sea realidad y viva para

divulgarlo. Y sobre todo, agradezco con toda el alma a papá que me ha dado esta maravillosa oportunidad en esta vida. Sé que no alcanzaré a pagarles en esta vida todo lo que han hecho en mi vida. Solle ha cambiado mi rumbo.

¿Qué cosas le son importantes al trabajar con conciencia del cuerpo?

R/ Mucha atención, mucha concentración, mucho detenimiento en lo que se hace. Realizar el ejercicio lentamente, ya que sólo así se aprende con conciencia. Aquí se aplica el refrán: El que menos corre, vuela .

¿Qué consideraciones personales desea apuntar, que crea que son de mucha importancia en el proceso de educación musical y corporal?

R/ Mucha disposición, tanto del maestro para enseñar como del alumno para aprehender. El ser humano tiene una importante facultad y es la de alcanzar lo que quiere alcanzar y de llegar hasta donde quiere llegar de la mano de Dios: El hombre planea y Dios dirige sus pasos . Sólo cuando el jugador de música y el instrumento (herramienta) son uno solo (2 en 1), se llega a hacer música y a transmitir pensamiento, acción y emoción en lenguaje de música.

Los proyectos

Pretendemos crear otros núcleos en el país, con aquellos movimientos que dan énfasis a lo social e intentan desarrollar nuevas metodologías para la enseñanza y el disfrute del Arte contemporáneo. Ya comenzamos uno en Envigado con la Orquesta Sinfónica Juvenil Ciudad de Envigado, mediante un Convenio entre la Alcaldía del Municipio de Envigado y la Universidad de Antioquia. También comenzamos en Bogotá con *Tejedores de sociedad*, *Circo Ciudad* y *Summum Draco* y otro en Cartagena con *El Colegio del Cuerpo*, dirigido por Álvaro Restrepo

y Marie France Delieuvin, directora de *Le Centre National de Danse Contemporaine* en Angers, Francia.

Por último, en relación con la investigación en Solle, estamos explorando en tres áreas:

1) Área de historia latinoamericana: Estamos en proceso de la edición final de *La ciudad y el Solle*, audiovisual producido por el Centro de televisión y producción audiovisual de la Universidad Nacional, sede Medellín, y comenzamos la producción de un montaje, basado en *El fútbol a sol y sombra*, de Eduardo Galeano.

2) Área musical melódica: Comenzamos a trabajar con botellas y otros instrumentos *ready made* y hechizos , para crear melodías a la manera de *Les Lutbiers*, los *Coros de campanas norteamericanos* y las *Steel Bands* de Trinidad y Tobago. Se están montando *Los nacimientos* de Luis Fernando Franco, *La Primavera* de Antonio Vivaldi, *Fandango* de Antonio Soler y *Obertura 1812* de Tchaikowsky.

3) Área científica: Comenzamos a trabajar con algunos médicos, trabajadores sociales, comunicadores y educadores que han mostrado interés en saber qué pasa con Solle, ya que la propuesta ha demostrado ser especialmente sana, terapéutica y catártica, con resultados sorprendentemente rápidos en lo que respecta a canalizar el entusiasmo, la receptividad, la agresividad y la energía de personas interesadas en encontrar un espacio para expresar su sensibilidad.



Ilustraciones: Carlos Tobón Arango, estudiante de la facultad de Artes de la Universidad de Antioquia.

Notas

- 1 Me considero colombo-venezolano, como una persona que al mismo tiempo se siente y no se siente extranjera en Colombia. Cuando estas dos partes de mi vida empiezan a entrar en conflicto pienso que ser colombo-venezolano es como la vida. En mi parte colombiana destaco la parte beethoveniana del ser humano: tomo un tema y lo desarrollo, lo enrollo y lo vuelvo a desarrollar hasta la eternidad. En cambio mi parte venezolana destaca lo mozartiano: tomo un tema, lo desarrollo, hago que se vaya y empiezo con otro tema, y luego con otro y otro, sin quedarme en ninguno de ellos demasiado. Considero que la unión de ambas partes —si se considera que más que opuestas resultan complementarias— puede producir resultados fascinantes.
- 2 En Venezuela utilizamos con frecuencia diversas conjugaciones del verbo “cagar” para expresar esa ineludible relación del ser humano con el error (Hoy la cagué...!! Cómo la cagamos...!!! En este concierto sí la cagaste de verdad...!!!). Es una manera de expresar, a través del humor, que aunque hubo un error y hay que solucionarlo, existe un futuro, gracias a lo cual podemos aprender del error que tuvimos hoy para no repetirlo mañana. Para nosotros un error sólo significa: hoy toqué, o tocamos, mal... Hoy fue horrible ese concierto...! En cambio, al parecer en Colombia luego del error no existe el futuro: un error es *for ever and ever*, todo lo que se ha hecho al parecer no vale nada y lo mejor sería proceder al Harakiri. Me dan ganas de reír cuando algunos colegas se acuerdan de algunos de los conciertos malos que he dado en los últimos veinticinco años. Yo hago cara de circunstancias, de persona educada, aunque no me acuerdo ni qué toqué ese día ni cómo toqué. Es como si se hubiesen quedado estacionados en el tiempo.
- 3 En mi caso como un privilegiado que viví veinte años de dar conciertos y sólo en la vejez llegué a la conclusión de que adoro enseñar, que lo disfruto, que me la “sollo”, es hasta graciosa la manera como quitan y ponen la palabra “maestro” y la cambian por “profesor” en Medellín, de acuerdo con que uno esté o no de moda en el momento. Me llama la atención cómo utilizan a menudo la palabra “profesor” con menosprecio,

como diciendo: no pudo ser pianista, es un pobre diablo, tuvo que ser un profesor... Esto contrasta con la actitud de los países primer mundistas, pues algo que puede definir el éxito de un artista o un científico en Europa o Estados Unidos o Rusia es que sea un catedrático universitario; es decir que haya tenido el honor de ser aceptado como un profesor en una universidad.

- 4 Por ejemplo: unos franceses amigos vieron Solle en Colombia en noviembre de 2003. En enero de 2004 me escribieron: “Vi tu trabajo, me gustó, no tengo ni idea qué puedes hacer en Francia, pero te invitamos a que dictes un taller de Solle y des unos conciertos aquí”. Como contraste tengo cuatro años tratando de que el proyecto Solle sea uno de los proyectos de investigación de la universidad. Ha sido imposible, pues o ensayo con los muchachos y escribo las obras o me dedico a buscar papeles y justificarme ante los “expertos” teóricos que no tienen ni idea de lo que es Solle y sin embargo destruyen lo que pienso y escribo, pues conocen más que yo acerca de la teoría, la ley, la palabra, lo teórico, la hermenéutica, la epistemología, el contexto, el “paratexto”, el “contratexto”, el “entretexto” y el “requetecontratexto”.

5 Arnaldo García Guinand

Pianista caraqueño (1941). Estudios en Caracas, Viena y Nueva York. Ha realizado diversas giras por Latinoamérica, Europa, Estados Unidos, Canadá y Rusia y grabado varios discos y audiovisuales. Actualmente es docente en la Universidad de Antioquia (1996) y en la Universidad Nacional (1999). En 1999 inició el movimiento Solle en Colombia.